

**Barry University**

**Profesor: Dr. Marzo Artime**

**Estudiante: María de Zayas**

**Numero de estudiante: 3430770**

26 de septiembre de 2025

**Cuarta Tarea: Lee la encíclica de Benedicto XVI *Spe Salvi*. Toma notas de los puntos que más te llamen la atención y escribe un par de párrafos sobre cómo las ideas centrales de lo que has leído encaja en tu ministerio.**

En mi ministerio con los adultos mayores, *Spe Salvi* me ha recordado que la esperanza cristiana es mucho más que un deseo; es una certeza que nace de la fe y nos permite vivir el presente con sentido, incluso en medio del sufrimiento. Muchos envejecientes enfrentan la soledad, el deterioro físico o la pérdida de seres queridos. A través de esta encíclica, comprendí que mi labor pastoral será ayudarles a descubrir que, aun en medio del dolor, hay una razón para vivir: la promesa de una vida plena en Cristo. La esperanza de la salvación nos sostiene y nos permite mirar el futuro sin miedo, sabiendo que Dios camina con nosotros y nos espera.

El Papa Benedicto XVI también señala que la esperanza se fortalece en la oración, especialmente cuando no hay nadie más con quien hablar. Esta idea es esencial en mi ministerio, pues muchos ancianos se sienten olvidados o sin compañía. Recordarles que Dios está siempre disponible para escuchar, consolar y dar fuerza, será un acto de amor que alimentará su dignidad y confianza. Además, como lo muestra el ejemplo de la esclava africana en la encíclica, conocer a Jesús transforma el sufrimiento en misión y gozo. Así, cada encuentro pastoral será una oportunidad para llevar la buena noticia de un Dios que no abandona, que ha vencido la muerte y que abre un camino de luz incluso en las etapas más oscuras de la vida.

Finalmente, *Spe Salvi* me invita a ayudar a los mayores a distinguir entre las esperanzas terrenales, que se agotan, y la esperanza eterna en Cristo, que nunca decepciona. Mi misión será guiarlos con paciencia y ternura a vivir desde esa esperanza, enseñándoles que, aunque el mundo cambie y el cuerpo se debilite, hay una promesa firme de vida eterna que ya comienza a vivirse aquí, en cada gesto de fe, amor y oración. Así, mi ministerio se convierte en un servicio de acompañamiento y consuelo, en el cual la esperanza se hace presencia concreta del Reino de Dios entre nosotros.